

# EL EMBATE SIMBÓLICO A LA ESCUELA SECUNDARIA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Virginia Saez (UBA/CONICET)

Doctora en Educación - UBA Facultad de Ciencias Sociales - UBA CONICET Becaria posdoctoral dirigida por la Dra. Carina V. Kaplan.



*Es sabida la importancia de los medios de comunicación en la actualidad y de su rol central en la construcción simbólica de discursos socialmente hegemónicos. En este artículo, la Dra. Virginia Saez realiza un sugerente análisis sobre el proceso de mediatización de la educación y la construcción de sentidos estigmatizantes hacia la escuela secundaria, especialmente sobre aquellas de gestión estatal. Hacia el final nos ofrece algunos lineamientos para reflexionar sobre la construcción noticiosa de la escuela.*

Los medios de comunicación se han transformado en un actor preponderante en la elaboración de políticas educativas, tanto así que hoy se habla de la mediatización de la educación para demostrar la injerencia de los medios en la construcción de sentidos comunes sobre la educación y sus alcances sociales. Este proceso supone que los medios ocupan un papel crucial en el diseño, evaluación e implementación de las políticas en educación, especialmente en el contexto de influencia donde se inicia el ciclo de la política. En este espacio se legitiman las voces en conflicto, se despliegan significados en pugna por la educación y sus participantes movilizan sus capitales para empujar o entorpecer cambios en el campo educacional.

En una temporalidad educativa de obligatoriedad de la escuela secundaria resulta necesario pensar los sentidos que circulan sobre la escuela y los sujetos que la habitan en la opinión

pública. En Argentina, al igual que en muchos países latinoamericanos, desde la década de los 90 se extendió la escolaridad obligatoria de los jóvenes<sup>1</sup>. A partir de ese momento, la esfera pública se ha concentrado fuertemente en la discusión sobre la escuela secundaria.

Los medios de comunicación cumplen una doble función: son un foro para la producción y circulación de discursos sobre la educación, pero a la vez son actores políticos en la definición de los límites de esos discursos, a través de sus coberturas y encuadres periodísticos.

Uno de los aspectos sobre la mediatización de la educación es que los responsables de las políticas educacionales (ministros, políticos, expertos, entre otros) se rigen por la *lógica de los medios*. Los medios de comunicación son agentes poderosos en la construcción de un sentido de pánico sobre la educación, por cuanto éstos proporcionan al público representaciones sobre lo que se considera una buena o mala educación. Los creadores de políticas públicas son susceptibles a esos contenidos y llegan, incluso, a impulsar nuevas políticas en respuesta a la cobertura de los medios.

Los medios como actor político, permiten la *visibilidad* de los acontecimientos, pero los producen favoreciendo la *imagen de verdad* sustentada por un determinado grupo de opinión. La prensa categoriza y califica nombrando a los actos y a las personas, localizando una información en una sección o en otra y otorgándole una jerarquía.

Durante el mes de agosto de este año, la agenda mediática de los dos diarios de mayor tirada nacional<sup>2</sup> presenta con mayor recurrencia a la escuela secundaria pública que a la escuela privada<sup>3</sup>. Y se centra en dos núcleos semánticos referidos a las escuelas públicas: *la crisis educativa* y *la representación de la institución escolar como espacio inseguro*.

La *crisis educativa* se presentó asociada a: las resistencias docentes, las irregularidades en las licencias docentes, la falta de autoridad, la superpoblación de alumnos por cursos, el uso

<sup>1</sup>En 1993, en la *Ley Federal de Educación* se extendió la obligatoriedad a octavo y noveno año, y en 2006, en la Ley de Educación Nacional se establece la escuela secundaria obligatoria.

<sup>2</sup>Según datos del IVC (Instituto Verificador de Circulaciones). Disponibles en: <http://www.ivc.org.ar>

<sup>3</sup>Si bien para la ley vigente ambas escuelas son públicas, en este artículo referiremos como escuelas públicas a las instituciones de gestión estatal y a escuelas privadas cuando su gestión sea privada

de celulares en las clases, la falta de formación para el mundo laboral y la presencia de métodos de enseñanza antiguos e inadecuados. Cuando se describe la dimensión pedagógica se la caracteriza desde sus deficiencias. Se relacionan los bajos desempeños de los jóvenes a una enseñanza con poco sentido para los estudiantes, que no logra generar entusiasmo ni acompañarlos en el desarrollo de su pensamiento. Se visibiliza que los métodos de enseñanza no responden a las necesidades estudiantiles.

Esto supone una dificultad en la representación de la escuela secundaria pública y de sus actores en los medios de comunicación. En tanto los profesores son visibilizados desde sus falencias en la formación y en la capacitación. Y la imagen social del rol docente es presentada de forma difusa y contradictoria.

Las escuelas y sus actores se representan de forma indiferenciada y uniforme, sin detallar sus características institucionales en contexto. Este tipo de coberturas hace difícil saber cómo funciona cada establecimiento. La tarea cotidiana de los docentes no es noticiable y encuentra dificultades para su visibilización. Los discursos de los medios de comunicación a partir de la década de los noventa comienzan a cuestionar a la escuela pública a través de una descripción catastrófica señalando como responsables a profesores y administrativos educacionales.

Sin embargo, cuando la prensa representa a las escuelas privadas: se las asocia a los buenos resultados en el APRENDER 2017, se las destacan en la formación de jugadores de elite y se pondera el uso de plataformas digitales como herramientas de modernización de las aulas. Se presenta la tecnología como un diferencial en la propuesta pedagógica que da acceso a aulas virtuales, boletines digitales, exámenes online y hasta programar robots.

Un segundo nudo de sentidos apunta a la representación de *la escuela secundaria pública como un espacio inseguro* producto de: deficiencias edilicias, un accionar negligente frente a acontecimientos de violencia y abuso, el reparto de drogas y la presencia de un chofer alcoholizado en un viaje de estudio. La agenda mediática refuerza una serie de creencias sociales sobre la escuela secundaria pública. Reconstruir estos procedimientos permite

desandar el camino de la naturalización para dar cuenta críticamente de algunos de los mecanismos más importantes de construcción social del sentimiento de inseguridad en las escuelas.

Las notas periodísticas, en tanto construcciones de la realidad, producen y reproducen principios de visión y división del mundo social. Los modos por los cuales la prensa representa a la escuela - como parte de una agenda mediática- generan efectos que reproducen discursos e imágenes sobre esta institución y los sujetos que la habitan.

Se reconocen actos de nombramiento y clasificación que permiten observar algunas formas de visibilizar a la escuela secundaria a través de la noticia. Estos espacios de representación dan lugar a un modo de reconocimiento sobre los educadores. La posición que ellos ocupan en los discursos se encuentra distante de resaltar aspectos creativos y de destacar los aportes dentro de las dinámicas sociales específicas. Estos discursos consideran la precaria situación edilicia de los establecimientos educativos, pero no hacen referencia alguna a la obligatoriedad del nivel secundario y a los derechos inalienables que les corresponden en tal sentido.

Las narrativas mediáticas hacen referencia a la crisis de la educación, pero no al derecho a la educación vulnerado. Las formas de describir a las escuelas secundarias y el trabajo docente no contribuyen a visibilizar la complejidad de la tarea cotidiana de la labor educativa.

Ahora bien, la problemática de las crisis de la escuela secundaria pública adquirió en los últimos años un gran protagonismo en la opinión pública más allá de la prensa. Los sentidos que circulan en los medios de comunicación no son aislados, sino que encuentran su complicidad y asidero en otras esferas sociales.

Los actos de nombramiento refieren como causa de la crisis a un accionar docente desacertado. Este modo de designar refiere a un discurso individualizante. Argumentan la crisis de la escuela secundaria sobre la base de acciones individuales. No refieren a una problemática institucional, el profesor parece actuar en soledad en el espacio escolar, no se

mencionan equipos de supervisión, directivos u orientación que ofrezcan respaldo y contención para las intervenciones.

También se presentan prácticas discursivas que relacionan la crisis con la falta de tiempo en la escuela, aparecen nombramientos que responsabilizan a los profesores del escaso tiempo escolar, debido a las resistencias o manifestaciones docentes, sin representar los motivos más profundos de las protestas: reconocimiento de la labor docente, precariedad de las condiciones de trabajo, paritarias, situación edilicia de las escuelas, entre otras.

Identificamos un golpe simbólico a la educación pública. Una estrategia discursiva que ubica a la escuela secundaria pública como un lugar de sospecha: inseguro y en crisis. De forma explícita o implícita, van construyendo el espacio escolar como un lugar al acecho de la inoperancia y el desacierto. Se trata de discursos que circulan por dentro y por fuera de la escuela. Lo que se piensa y se dice públicamente sobre la educación no sólo connota las miradas de quienes la observan y comentan sobre ella, sino que, convertido en el sentido común pedagógico de directivos, docentes, padres y estudiantes, también atraviesa las decisiones cotidianas del mundo escolar.

Muchas veces cuando leemos una noticia periodística hay varios elementos que no observamos con precisión, pero cuando logramos detenernos un rato y poner las noticias bajo la lupa, vamos encontrando aspectos relevantes que merecen ser pensados y nos permiten construir una mirada reflexiva acerca de la información. Algunas preguntas que nos ayudan a deconstruir estos sentidos son: ¿Qué lugar se le da a la escuela desde las notas periodísticas? ¿Se la mira como agente de decisión o como mero agente pasivo sin posibilidad de decisión ni de acción? ¿Cómo se aborda el derecho a la educación? ¿Qué voces se recuperan en la cobertura? ¿Queda la sensación que hay fuentes no consultadas o que la cantidad de fuentes es escasa?

La relación entre la comunicación y la educación es una instancia privilegiada para abordar movimientos más amplios del campo político y cultural. En el escenario más amplio de la epistemología latinoamericana, nos interpela a especificar el estatuto de lo comunicacional

como una mirada sobre la producción de sentido. El análisis de los procesos de clasificación social del espacio escolar aporta a la construcción de mapas teóricos que colaboren a comprender los procesos de subjetivación en una temporalidad convulsionada.